



Entrevista a Brigitte Vasallo¹

Entrevista realizada por Laura Rodríguez Riera

Brigitte Vasallo es escritora, investigadora, activista y “feminista”. Colabora con varios medios y ha participado en diferentes congresos. Es autora de libros como *Pensamiento monógamo*, *Terror poliamoroso* o *Mentes insanas*, y este año ha publicado uno nuevo: *Lenguaje inclusivo y exclusión de clase*.

Sin ánimo de encasillar a las autoras en aquello que han dicho con anterioridad, quería preguntarte si hay alguna continuidad entre los libros que has publicado anteriormente y el nuevo libro, si hay algún hilo conductor que los una.

Agradezco mucho esta pregunta porque, al contrario, me parece desencasilladora. Yo me doy cuenta a lo largo de mi recorrido que trabajo sobre la alteridad: cómo se construye, cómo se construye eso que tú no llamas *tú*, sino que llamas *lo ajeno*, y cómo se construye la confrontación y su desactivación. Me doy cuenta que ese es el hilo conductor de lo que hago siempre. El tema del encasillamiento, por otro lado, os agradezco que lo apuntéis porque, efectivamente, hay un encasillamiento, pero que no tiene que ver con el hilo conductor de la obra, sino que tiene que ver con ponernos una etiqueta constantemente a “voces subalternas” que consiste en no considerarnos muchas veces como pensadoras y que, por lo tanto, no me podéis lanzar cualquier tema sobre el que pensar. Se nos encasilla en cosas concretas: tú piensas sobre el amor y tú piensas sobre tal. Al final es una forma de desactivarnos. Eso con los feminismos también sucede mucho, el feminismo como una cosa autorreferencial. A mí

¹ Entrevista realizada el 3 de mayo de 2021. Para escucharla en formato podcast:
https://www.youtube.com/watch?v=um7kyWb1j3o&t=195s&ab_channel=RevistaAudensRevistaAudens

muchas veces me han preguntado cuándo voy a escribir un libro feminista y casi me da un infarto. A lo que se estaban refiriendo es a cuándo voy a escribir un libro que hable del feminismo como objeto, que no sé si lo haré alguna vez porque no es lo que más me interesa, me interesa más usarlo como método para pensar cosas políticas.

Hablando directamente del nuevo libro, ¿por qué decidiste poner este título teniendo en cuenta el uso habitual que se le ha dado a la expresión “lenguaje inclusivo” y la problematización que tú misma haces de él?

Lo de poner los títulos es siempre complejo, además que también hay muchas negociaciones: la editorial, el equipo de *marketing* y con cosas que se me escapan totalmente de las manos. Este era uno de mis títulos propuestos y quedó este. No es un título que me sea ajeno ni que me disguste, pero me interesaba un título que indicara que aquello que está debajo es una producción política sobre el lenguaje inclusivo y no un manual de uso del mismo, esto último creo que lo han hecho otras compañeras estupendamente. A la cuestión del manual yo no veía que pudiese aportar nada, pero sí a la problematización (no sé si me reconozco en esta palabra, tal vez sí) no confrontativa; no estoy confrontando lo que es el lenguaje inclusivo, sino que estoy escribiendo sobre algo que me interesa para añadirle capas. Sé que lo hago en un contexto en que aquello que decía George Bush, “estás conmigo o contra mí”, ha calado profundamente y son dinámicas en las que no pienso entrar o intentaré no entrar todo lo que pueda. Sin embargo, añadir capas a un tema que me parece tan trascendente me apetecía.

En la primera parte del libro, entras hablando de la Belén Esteban, a la cual sitúas como una representación de lo que es una maruja o, actualmente, una choni, pero con el añadido de que es una choni que, a pesar de haberse hecho rica, sigue manteniendo las formas de su clase. ¿Nos puedes explicar un poco la importancia de esta figura?

Yo uso el personaje Belén Esteban como un icono y como disparador en el libro. Belén Esteban no me interesa más que la vecina del quinto, que me interesa, pero sin más, es decir, que no entro a pensarla como persona, ella sabrá quién es y quién no. Es una persona que ha ganado mucho dinero y se supone que la clase social es ganar mucho dinero, pero nunca será considerada de clase alta porque no se ha doblado a las formas burguesas del ascenso de

clase y eso me parece una maravilla. Belén Esteban ha creado una escuela y creo que las grietas se cierran en seguida, no me atrevería a decir que toda la escuela significa algo disonante, pero ella lo ha sido mucho tiempo. También me interesa sobre todo pensar en ella porque yo vengo del mismo panorama y se nos puede considerar dos perfiles muy distintos por el hecho de que yo sí tengo un refinamiento de clase llevado a través del capital cultural. Yo no he conseguido el capital económico, pero sí las formas del capital cultural. Entonces, me interesaba pensar cuál es mi alianza de clase: si es con tipas burguesas que escriben libros o es con Belén Esteban, y darle vueltas a esa pregunta.

Además, siempre suele ir acompañado de una ridiculización: si tú apoyas o te gusta o te transmite algo Belén Esteban, la ridiculización que se le hace a ella pasa a ti.

Total. Además, la sorpresa de que mucha gente me ha dicho que pensaban que iba a criticarla. ¿Yo? ¿Desde dónde puedo yo criticar? Es algo que no me entra en la cabeza, criticar a Belén Esteban como criticar a casi nadie. Puedo criticar las obras o declaraciones, pero me parece interesante porque tiene que ver con la confrontación femenina sin duda. Ha sido un camino chulo pensar a través de Belén Esteban.

En el libro también afirmas que si bien Belén Esteban ha abierto espacios que antes no existían en televisión, como es que su público sea el populacho, tú has usado las herramientas del amo para abrir brechas de diálogo dentro del sistema (este refinamiento de clase que apuntabas ahora mismo). ¿Este proceso fue consciente? Si es así, ¿cuándo y cómo te diste cuenta?

Qué va, ese proceso ha sido obligatorio porque sin el refinamiento de clase yo no podría estar escribiendo libros, bueno, escribiéndolos sí, pero publicándolos no. Es más, nadie los estaría leyendo ni yo estaría siendo entrevistada. Si yo no hablara como hablo y no hubiera conseguido la legitimidad a través de las formas, yo no estaría aquí. Ha sido un proceso obligatorio, que las que venimos de pobres y sabemos que es obligatorio, que hay una diferencia al final del camino entre transformarte en todo eso, es decir, comprar todo el kit, y decir que he pagado todos los peajes, pero sé que mi lugar es otro. Uno de mis lugares, hablo ahora de mi opción política en concreto, es devolver a mi gente a lo que yo he tenido acceso,

devolverlo a través de una escritura lo más accesible posible, no rendirme a las pijadas ni a los barroquismos postmodernos, no renunciar a usar tecnicismos ni renunciar a una sofisticación del pensamiento en la medida de mis posibilidades, pero hacerlo con una forma que sea accesible para las que no han tenido lo que sea que yo he tenido para acceder a ellas.

Te cuento una anécdota si quieres. Mi primera novela, *Pornoburka*, fue autoeditada porque no la quería nadie, y cuando lo dije hace unos meses en redes sociales, dije que le puse un nombre de una editorial porque sin editorial ni las librerías lo querían ni la gente los iba a comprar, porque un libro sin editorial no tiene legitimidad alguna y más cuando no era nada conocida, sólo las distribuidoras se atrevieron con él. La gente me dijo que era muy guay, que qué valiente, y me pareció una mierda, porque no soy valiente ni guay, sino que eso fue lo único que podía hacer para sacar adelante un libro que nadie quería. Cabe preguntarse por qué, porque *Pornoburka* ha sido un libro solvente, ya no entramos en que sea mejor o peor, sino solvente. *Terror Poliamoroso* ha sido coeditado, he tenido que volver a poner pasta de mi bolsillo con lo que ha sido el libro porque hay ahí un techo de cristal que no se supera nunca. El caso es que cuando haces la única posibilidad que te deja el sistema para tirar adelante y lo vemos como una opción guay nos estamos perdiendo toda la violencia simbólica que tener que hacer eso supone. Además, estamos evitando vernos a nosotras como las pobres pringadas que somos y estaría bien que nos mirásemos así porque lo somos, muchas lo somos en muchos ejes y en muchos momentos de nuestra vida. Sería interesante verlo así y ver cómo articulamos eso.

Hablando de las formas que implica acceder a cierta élite, quería preguntarte sobre el capital cultural, que es muy relevante en tu libro. Asumiendo que el capital cultural se manifiesta prácticamente en todos los sitios, quería preguntarte por quizá el más obvio: las escuelas. Simpaticé mucho con la corrección de modales porque, al menos en escuelas concertadas y privadas, se hace mucho hincapié en no llevar chándal, no llevar escote o camiseta de tirantes, no decir tacos, no sentarse de ciertas maneras, etc. ¿Qué papel crees que tiene la escuela en toda esta disciplina de clase?

A mí me sorprende esta distinción que hacéis porque yo fui a una escuela concertada – hace muchos años, claro–, dónde se tenía mucho cuidado con el tema de clase. Por ejemplo, íbamos con bata, con lo que yo no me enteré que los cuerpos eran distintos, además éramos solamente niñas. Yo crecí sin saber casi nada del género ni de la clase ni de los cuerpos que

son deseables o que no porque ahí éramos todas bastante parecidas gracias a eso. Para mí es algo que se me hace difícil explicarlo para no quitarle peso a otras violencias que han vivido otras personas y que sé que están ahí.

Sin duda la escuela es el inicio de todo este refinamiento de clase. A partir de las faltas de ortografía, sin ir más lejos. No nos enseñan a escribir de manera inteligible, sino que nos enseñan a escribir de la manera que alguien ha fijado como correcto. Una hola con “h” o sin “h” se entiende perfectamente: si tú dices “ola, buenos días”, nadie va a pensar que es una ola del mar. La capacidad de comprensión lectora entra en juego. Y, aparte de las faltas de ortografía, también lo que se explica, la historia que se explica y la que no se explica, la historia de héroes y no de todos aquellos que lo hicieron posible, las historias siempre públicas y no privadas porque el espacio privado no se considera político. Luego también están los modelos de posibilidad que se enseñan en las escuelas y los que no. Ahí está todo, además de mezclarlo todo: el género, el origen, la racionalización, etc. En la escuela pasa todo desde el minuto cero.

En la escuela se da una paradoja (seguramente me estoy metiendo en un lío, quién sabe, pero lo voy a decir, va): es un espacio de ternura, de vulnerabilidad, de fragilidad, donde se da la vocación de muchas personas que se dedican a la educación y donde se dan la infancia y la adolescencia, que son maravillosas. A mí el ser humano me cae bien hasta la edad adulta, luego ahí ya veremos, pero lo anterior es maravilloso. Pero lo que pasa dentro de las escuelas también viene regido por un *departament d’ensenyament* (departamento de educación), que ya vemos que en las elecciones se pelean lo más rancio de cada país para hacerse con eso porque ahí se decide qué va a aprender la gente como la verdad y la historia colectiva. Ahí hay un poder político y económico súper *heavy* detrás de los currículums escolares. Entonces, la escuela no sólo es esa cosa bonita y que entre todas decidimos, sino que hay una cosa de captura importante.

Defiendes que el sistema, entendido como método, determina los contextos de significación y quién produce el significado. ¿A qué te refieres con ello? ¿Podrías ejemplificarlo? ¿Es este método inescapable?

Voy a lanzar así tres tiros a lo bruto. A veces pensamos que el sistema es una cosa y que, por lo tanto, su grieta es otra cosa, que es la cosa que entendemos como antagonista y no

el método para llegar a eso. Con el ejemplo se ve más claro. La libertad, que tiene muy buena prensa, es como la forma de hacerle la grieta al sistema, pero ¿qué carajo es la libertad? Aquí todo el mundo ocupa la palabra libertad y todo el mundo dice “libertad es lo mío, es hacer lo que yo diga”. Pues precisamente hacer lo que “tú” digas difícilmente puede ser libertad. La libertad en todo caso es el método a través del cual tú puedes escoger entre varias opciones, si es que esas opciones existen, si son posibles porque, si no son posibles, no las puedes escoger en la materialidad de la cosa. A veces no están ni dentro del marco. Otro ejemplo a lo bruto. Cuando te dicen la falsa dicotomía, que está en la lista de las falacias, de “¿A quién quieres más, a tu padre o a tu madre?”. Ahí ya no entran muchas cosas: que no quieras a ninguno de los dos, que quieras más a tu planta que a cualquiera de los dos, etc; ya ha cerrado el marco de significación, ya te da la baraja con la que puedes jugar y no puedes jugar fuera de esa baraja. Pues esos ejemplos tan tontos hay que traducirlos a todo, en el género es obvio que la baraja ya está dada y que incluso los intentos de salir de la baraja están hechos con la misma baraja claramente. Todo lo demás está siendo súper binario y solucionista, de cuál es la solución y no el camino y cómo vamos encontrando soluciones colectivamente, sino que esta es la solución y la propuesta de solución.

Del método se puede escapar montando otro método. Eso es Audre Lorde, es que todo está en Audre Lorde, todas las demás somos un refrito suyo sin saberlo. Audre Lorde dice “las herramientas del amo nunca acabarán con la casa del amo”, pero el párrafo sigue: “Tal vez darán una victoria temporal”. Y de esta victoria temporal también vivimos, necesitamos un poco de oxígeno y un poco de oxígeno es, por ejemplo, aquello que se llamó “matrimonio igualitario”, que a mí lo de igualitario no me atrevo a decirlo así, pero se llamó así. En un mundo que está organizado jurídicamente a partir de la figura del matrimonio, necesitamos un poco de oxígeno, vayamos a por eso. La pena es cuando eso acaba desarticulándonos porque a mí me parece que el matrimonio es un castigo. El objetivo final yo creo que era prohibirlo para todo el mundo y así se acababa la cosa. El método se puede revertir, se pueden encontrar otros métodos.

A lo largo del libro, recurre al concepto de “sociedad del espectáculo”, que entiendo que viene de Debord. ¿Podrías definirnos qué entiendes exactamente por ello y relacionarlo con el sistema como método? También me gustaría preguntarte qué papel crees que juega tu libro dentro de esta sociedad.

Efectivamente, la sociedad del espectáculo viene de un libro de Debord del 68 que me pareció visionario. No me pareció un libro tope de accesible porque es críptico y medio poético, con las formas de una época, pero yo lo conocí en los noventa y es de esos libros que vuelvo a ellos periódicamente, de a ver qué con mi paso de los años y el paso social de los años. Cada vez me parece más profético, cada vez me parece más que entendió lo que nos iba a pasar en una modernidad urbana. La sociedad del espectáculo es una especie de capa que hay sobre lo real y tiene que ver con una interpretación espectacular de lo que es real. La sociedad del espectáculo es como si viviésemos constantemente en la televisión, que de hecho vivimos constantemente en una televisión. Yo soy una *antihater* de redes sociales, me pone los pelos de punta el discurso de que las redes sociales nos atontan. Creo que las redes sociales son un proceso del capitalismo y este nos aísla; de mientras la gente vamos encontrando las grietas y las vamos a ir encontrando hasta que el capitalismo gane la partida, pero no podemos dar la partida por perdida así sin más. Yo no creo que esté pasando nada con internet y los adolescentes que no nos haya pasado con las fábricas o con las universidades, han sido el mismo proceso que ha sido Instagram y bien que se han utilizado de manera subversiva, se han encontrado grietas.

Mi libro dentro de la sociedad del espectáculo es un producto más. Yo entiendo los libros como un producto más. Una de las paradojas es cómo escribir tratando de no poetizar la escritura en sí misma y de no reafirmar la superioridad de la escritura sobre cualquier otra forma de producción y generación cultural cuando yo misma me dedico a eso. Por ejemplo, en la uni no doy bibliografía porque me parece una mierda, y cómo explicar que es una mierda cuando yo afirmo en mi propia biografía que los libros salvaron la vida literalmente. Creo que se puede llegar a un consenso de considerar la literatura una buena herramienta, pero no una herramienta superior; una herramienta interesante, pero no una herramienta de gente iluminada y dotada de no sé qué cualidades artísticas y entender que el proceso del libro es un proceso capitalista. Fíjate que durante la pandemia se habló mucho de la cultura como un bien necesario, se estaba hablando solamente de unos productos culturales con marca de clase. No es cuestión de que se cierren los teatros, pero quiero que las viejas puedan ir a jugar la partida

al dominó también porque me parece culturalmente trascendente. Sin embargo, cuando los centros de dominó se cerraron, no la liamos tanto en redes y eso es lo que me chirría.

Ahora que has comentado sobre las producciones culturales, en el libro hablas mucho de la importancia de poner el foco en quién tiene acceso a la producción de productos culturales y no tanto en los productos en sí, con tal de ver las consecuencias reales que puede tener la gratuidad de la cultura. En relación a esto, ¿cuál consideras que es el papel del arte en la sociedad actual y a qué intereses responde?

Lo de la gratuidad de la cultura me tiene bastante hasta el coño, voy a usar esta palabra. Cuando se habla de la gratuidad de la cultura se está hablando de la gratuidad al acceso a unos productos culturales. La cultura es gratuita en el momento en que esto que estamos haciendo ahora es cultura y es gratis, si os venís donde estoy ahora y nos arrancamos a cantar, es cultura; todo lo que hacemos estando juntas para crear comunidad es cultura y hay infinitas formas que son gratuitas. El proceso de creación de un libro, por ejemplo, significa pasarte mucho tiempo investigando y escribiendo que no puedes dedicar a otras formas de producción capitalista, que son las que te sirven para pagar el alquiler, es así de material. La figura de la escritora está endiosada y las propias escritoras alimentamos eso: yo escribo por necesidad, con un halo de desesperación, tiene que ver con el romanticismo alemán, que es una cosa pesadísima.

Todo esto forma parte de una producción que necesita unas condiciones materiales. En el caso de las escritoras en concreto, una escritora es alguien que vive de cualquier cosa y que, a parte, escribe y publica. Eso se lo puede permitir quien vive de cualquier otra cosa. Las que no tenemos muchas otras opciones o no las hemos podido compatibilizar hemos dejado de escribir. Otro ejemplo de cómo funciona la industria del libro: las escritoras nos llevamos un 10% del precio de venta cuando tenemos un buen contrato. Yo me niego en general a firmar este tipo de contratos y así me va la cosa. Tú eres quien ha escrito el libro, entonces ¿dónde se va ese 90%? Hay una frase muy conocida que dice que “de los libros no se vive”, pero pasearos por el distrito del 22@ y veréis cuántos rascacielos hay de editoriales, osea, alguien está viviendo de los libros o algo se está haciendo con ese dinero que en algún momento surge de la escritura y no tiene nada que ver con las autoras.

Con este panorama, hay varias opciones. Tener pasta y poderte permitir según qué lujos o que en tu entorno haya suficiente pasta que no tengas miedo y dedicarte a la escritura, a ver qué pasa. Otra opción es meterte en la academia y con ese espacio y tiempo que te deja, poder escribir, pero ahí ya has pasado por la academia y eso tiene consecuencias en la forma en que la gente mira la cosa. Estoy pensando en mi amor Remedios Zafra o mi amor Maria Ruido, que yo las amo, me parece que han conseguido hacer una resistencia a todo aquello que provoca la academia. Hay resistencias y hay excepciones, pero la academia es una maquinaria de docilidad del pensamiento, te ponen unas carpetitas muy difíciles de desmontar. Lo digo desde la experiencia de dar clases en asambleas de barrio y en universidades y lo difícil que se me hace que se entiendan unos conceptos muy sencillitos en la universidad porque no entran dentro de los cajoncitos y lo fácil que lo entiende la gente que no ha pasado por la academia. Ahí hay un proceso de docilidad súper *heavy*. Esta es otra opción, pero ya has tenido que pagar los peajes y has pasado por el proceso de docilidad.

Quien no se puede permitir ese sustento material, simplemente no puede escribir, a menos que las lectoras hagamos un esfuerzo colectivo para apoyar esas carreras. Si no se hace porque además está el dogma de que por un libro no hay que pagar, que tiene que ver con la gratuidad de la cultura, lo que sucede es que las que tienen menos recursos materiales para escribir dejan de escribir. Colectivamente podemos decidir eso, podemos decir: “oye, priorizamos leer”, pero que sepamos que eso es lo que sucede y que tiene como consecuencia que tenemos al mismo grupo de gente haciendo todos los discursos, también el de clase, y así nos va la cosa.

Hablando ahora de un producto más dentro de un proceso capitalista, en el libro tematizas un nuevo capitalismo, el “semiocapitalismo”. ¿Qué es exactamente el semiocapitalismo y qué papel tiene dentro de él el lenguaje?

El concepto es de Bifo Berardi, que habla directamente de semiocapitalismo, y que podemos llamar también “capitalismo de las ideas”, que es una forma de capitalismo que no es única, no es la única que existe en el espacio y el tiempo, y que lo que nos pide es que produzcamos ideas. Este análisis parte de la base de que el capitalismo ya no puede asumir más objetos, y que ahora todo funciona a ese nivel especulativo y abstracto en el que funciona la economía.

No sé si durante estas crisis os habéis dedicado a ver documentales sobre sobre cómo carajo hemos llegado a ellas. Yo me he visto un montón, porque es que no lo entiendo. Es como que alguien compra algo que no existe y lo vende a otra gente que saben que no existe y eso va a producir una plusvalía que tampoco existe pero que en algún momento se materializa. El semiocapitalismo funciona de esa manera. Lo que se produce ya es abstracción todo el rato. Y lo que nos pide a nosotras es que produzcamos material abstracto, productos abstractos, que pueden ser ideas, creaciones, memes, hashtags... todo eso. Pero al mismo tiempo yo digo que no criminalizo para nada las redes sociales, las entiendo como una nueva forma de capitalismo, son una nueva fábrica realmente. Es el nuevo dispositivo, lo que tenemos es que visualizar el andamio de las redes sociales. O sea, las redes sociales son empresas privadas que se están ultra lucrando por hacer algo que no acabamos de entender lo que es. Ahí está pasando algo que el hecho de que nos den una plataforma a través de la cual poder enviar memes. Ese es el proceso interesante. Entonces, nos tienen ahí produciendo, y no nos tienen produciendo porque seamos gilipollas. Nos tienen produciendo porque hay unos mecanismos que funcionan súper bien en los que se crea una existencia virtual que tiene mucho peso en tu existencia social y que sin esos mecanismos no tiene. Yo me parece que lo llamo en el libro “la existencia tamagotchi”. O sea, somos nosotras, y hay un tamagotchi que somos nosotras y que es como una cosa electrónica que hay que alimentar, y que si se muere el tamagotchi es dramático. Pues eso está pasando.

¿Qué supone el lenguaje dentro de todo eso? Es que eso es lenguaje en sí mismo, lo que nos pide es lenguaje. Porque el lenguaje, no lo olvidemos, no son las palabras, no son solo las palabras. Son las palabras, qué palabras, cómo organizas esas palabras entre ellas, quién usa esas palabras y quién no, quién enuncia y quién no, desde dónde, con qué forma, de qué manera, con qué peinado, con qué vestido y con qué colores de fondo. Es que todo eso es lenguaje. Y en qué idioma se habla, también. Todo eso forma parte del lenguaje. Entonces, está claro, es interesante analizar toda esa producción de lenguaje desde la mirada del capital, de qué supone en términos de capital, toda esa hiperproducción que además hacemos constantemente, y que la hacemos por una retribución que es súper interesante, porque no nos dan capital económico, nos dan capital social, un capital social bastante pernicioso. Mira, antes cuando hablábamos del método y de las palabras, fijaos que *Facebook* nos pagaba en amistad, que aquello era como escandaloso, ¿no? Y al mismo tiempo darnos cuenta cómo en seguida distinguimos, porque al final entendemos que una amistad de Facebook no era una amistad amistad. O sea, fijaos qué

tipo de capital nos ofrecen, con qué palabras además y cuál es el juego en el que está funcionando todo esto de nuestra producción de lenguaje, al fin y al cabo.

Además, es un capital social muy expositivo, que te expone. Un capital que se da en un espacio en el cual todo el mundo tiene legitimidad para dar su opinión y tú no puedes hacer una conversación cara a cara en la que puedas irte. Aunque borres el comentario, ya lo has leído y eso ya ha tenido un impacto en ti.

Ah sí sí, totalmente. Y luego hay una cosa que me parece muy interesante sobre cómo nos comunicamos en redes sociales, porque tiene menos que ver, creo yo, con tu interlocución como con tu grupo de soporte (*followers*). Tú estás emitiendo comunicación para tus *followers*, aunque parezca que estés entrando en interlocución con otra persona. Eso está muy estudiado desde, por ejemplo, el ámbito del racismo. Esas coletillas racistas constantes, ¿qué son? No solamente son, por supuesto, violencia simbólica hacia la persona racializada, sino que también son una forma de reafirmación de grupo para el que está lanzando esa consigna.

Yo hace dos años que me fui de *twitter* y me fui por un proceso de linchamiento de un entorno que yo consideraba propio, que era de la izquierda. O sea, yo flipé y dije: “hasta aquí puede llegar el cuento”. Y estoy super protegida eh, a mi alrededor hay una especie de foso de estos de los castillos medievales, de gente que hace de parapeto y a mí no me llega nunca nada de las redes sociales. Y hay gente que me sigue insultando en *twitter*, que me sigue insultando cuando yo no estoy allí. ¿A quién estáis insultando si a mí no me llega? Claro, es porque están hablando con su grupo de afinidad, y porque, de alguna forma, insultarme a mí como decir cualquier otra cosa, por lo que sea, en ese grupo da como una serie de puntos, de prestigio, de vinculaciones. Y esto me parece muy importante cuando pensamos las redes sociales si es que queremos intervenirlas para tratar de generar algo que no sea lo que está pasando, sabiendo que dependemos de una plataforma que no controlamos nada, que tiene que ver con algoritmos y que tiene sus propios procesos, que son intervenibles hasta donde son.

Bueno, yo creo que, aunque no estés en twitter, tu nombre se convierte en concepto, en una palabra que usar en cualquier lado. Ya no es necesario que estés tú. Tú quedas reducida a tu discurso, a tu idea, y es a eso a lo que se apunta.

Hay un libro de los años 50', que yo lo uso en la uni también, que se llama *La propaganda política* de Jean-Marie Domenach, que está descargable. Él analiza varios discursos y ve cuáles son las líneas de la propaganda política: una es la simplificación y la otra es el enemigo único. Y además da ejemplos muy interesantes de cómo el enemigo único de, por ejemplo, la Unión Soviética, son un grupo de categorías que dices, "¿pero cómo puede ser, si no tienen nada que ver?". Da igual, tú buscas un discurso que lo simplifique en el que se pueda repetir constantemente "ese es el enemigo". Y al final ya se crea el espectáculo alrededor del enemigo en el que da igual lo que haya debajo, y es como muy difícil de explicar lo que hay debajo porque ya hay demasiado discurso elaborado sobre esa palabra como para desmontarla, y a veces, efectivamente, esa palabra es tu propio nombre. Pero no hay nada que hacer si es así.

Siguiendo con el semiocapitalismo, hablas también de una nueva alienación, de la alienación lingüística.

Sí. Si cogemos los términos marxistas básicos para analizar el tema del lenguaje da resultados super interesantes. Es como echar aquél líquido revelador al papel de fotos cuando existían los laboratorios, que de repente empezaban a salir imágenes que tú no estabas viendo. Si consideramos quién produce lenguaje, quiénes somos las obreras del lenguaje y cuáles son los métodos de producción del lenguaje y a quién pertenecen, y qué pasa entre el producto de nuestro trabajo y nosotras, veremos que estamos totalmente distanciadas del propio lenguaje que producimos. Por ejemplo, hay muchas veces que decimos una palabra y una persona nos dice que esa palabra no existe. ¿Pero cómo no va a existir, si la acabo de producir? ¿Cuál es la condición de existencia de la palabra, más allá de su existencia misma? Y luego, cuando hablamos de los métodos de producción, pensar también cuándo intervienen en eso las academias, las normativas lingüísticas, etc., y cómo volvemos a utilizar esos mismos métodos de producción que no son nuestros para elaborar un vocabulario propio.

Esto no se si tiene que ver, pero lo voy a decir porque ya llevo unos días un poco traumatizada con esto. Yo creo que tiene algo que ver. Estoy viendo una serie de TV3 que se llama *Crimis*. El caso es que si ponemos los subtítulos en catalán, los subtítulos corrigen el catalán de la persona que está hablando. Y con eso te pierdes un montón de información sociolingüística leyendo esos subtítulos. Pero, ¿qué prima? Pues priman otras cosas: el catalán correctito como decidió Pompeu Fabra que había que escribirlo y hay todo un tinglado que está allí como protegiéndolo porque si no te cargas la lengua. No lo sé yo si te la cargas cómo te la cargas o de qué manera te la cargas, o si eso es una forma también de cargarse la lengua al mismo tiempo.

S. A. Sibai insiste en la necesidad de nombrar todos los ejes opresores (sistema/mundo, moderno/colonial, capitalista/patriarcal, blanco/militar, occidentalocéntrico y cristianocéntrico) o no nombrar ninguno, para no caer en reducciones que solo esconden una trampa, es decir, pensar un mundo solo capitalista, por ejemplo. Teniendo en cuenta que no refutas esta afirmación, sino que añades que es importante no conformarse con el nombrar y que se tiene que acompañar con una transformación material, ¿cuál crees que es el equilibrio entre ambas cosas o cuál debe ser su complementación?

Fíjate que esa forma de denominarlo en realidad es de Ramón Grosfoguel, pero a mí no me da la gana de citarlo, prefiero usar un párrafo de ella para hablar de esto, precisamente, por el cariño y la complicidad en muchos ejes que tengo con ella. A mí claro que me parece interesante nombrarlo todo, y a veces una idea y su antagonista, que no son contrarias, son simultáneas. Nombrarlo todo, claro; entiendo perfectamente su razonamiento. Al mismo tiempo, pensándolo desde la perspectiva de la accesibilidad de clase, si eso da un resultado muy barroco pues sencillamente pones un punto después y te dedicas tres líneas a explicarlo. O sea, la accesibilidad va un poco de eso, y ella precisamente yo creo que es bastante accesible a pesar de que es súper compleja a nivel conceptual. Pero la accesibilidad va bastante de eso, pues las que venimos de pobre y hemos adquirido esas formas de capital de manera obligatoria (pero las hemos adquirido), devolverlo es también explicarlo de forma informal a la peña. Sabes, no es no decir “performatividad” en una conferencia, sino, si lo digo, explicarlo, porque eso es también una forma de volver a la comunidad esa palabra que yo he tardado tanto en entender y que aún no estoy segura de que la entienda bien. Pues todas esas cosas son parte del

proceso, y eso incluye, a la práctica, un montón de recursos que son compatibles entre ellos y que podemos ir combinando a ver qué.

Hay una parte del libro donde hablas sobre la posición de privilegio que tienen ciertas posturas especulativas, el privilegio de especular sobre cómo deberían hacerse las cosas sin tener en cuenta la posición de clase de la que parto. Hace poco un compañero, que, digamos, viene ya de una familia con recursos económicos, mientras hablábamos sobre arte dijo que él prefería vivir pasando hambre pero con acceso al arte que no vivir con dinero pero sin arte. ¿Qué te parece este tipo de situaciones en relación con lo que comentábamos del privilegio especulativo?

Le voy a decir a tu compañero que lo vamos a usar sin su permiso explícito como ejemplo, pero que esto no va de él en concreto. Porque además a mí me molesta bastante la cosa esa de que todo se acaba aterrizando en una persona culpable. Pero el ejemplo es buenísimo.

La frase de “vivir pasando hambre” yo creo que parte de una experiencia de no entender el hambre. No digo de no haberla pasado, a lo mejor sí, pero de no entenderla. El hambre no es una cosa que pase un día o dos, eso es el apetito. La experiencia del hambre es una cosa que se transmite generacionalmente, que tiene que ver con una genealogía, con unos miedos que te vienen incrustados a que te pase eso que no tiene retorno. Entonces, no hay vida pasando hambre, porque pasar hambre no es una forma de vida, es otra cosa. No puedes escoger una vida pasando hambre porque eso no existe, es una supervivencia en el mejor de los casos. Y luego esa correlación de la frase entre el dinero y el hambre: es que pasar hambre y no vivir con dinero son cosas muy distintas, hay varias marcas de clase entre lo uno y lo otro. Analizando esa frase ya vemos lo que está sucediendo por ahí. Nadie puede escoger una vida con hambre porque eso no es vida, es otra cosa.

¿Antes me has preguntado sobre la función del arte? Se me ha escapado un poco. La verdad es que “arte” es una palabra que yo uso poco y que me pone un poco los pelos de punta. Yo cuando decimos “arte” pienso en el MACBA que hace cosas súper guaaays, unos debates sociales súper guays y tal pero que luego no se puede poner un CAP para el barrio. Se da esa

paradoja y parece que ahí no pasa nada, se siguen esos debates igual de guays, que a mí es algo que me rompe un poco la cabeza.

Tratando de abstraerme de ese cruce-cables que yo tengo con eso que se llama “arte”, sí que creo que hay algo que es interesante para la comunidad, que sí que hace aquello que yo llamaría arte y que me reconcilia con ello: es una forma de espejo, de cosas que suceden en la realidad y que verlas reflejadas me permite volverme a acercarme a ellas, y me lo permiten hacer de una forma crítica, de una forma comunitaria, me permiten a veces reconciliarme con situaciones. Es como ese extrañamiento y al mismo tiempo la posibilidad de acercarnos, que es una cosa que sí que necesitamos comunitariamente.

Siguiendo con anécdotas, por decirlo de alguna manera, el programa de La Resistencia, que se emite en la cadena privada de Movistar, colaboró con la Federación Española de Sordoceguera (FESOCE). La campaña consistía básicamente en la formulación de memes, gifs, etc., sobre precisamente la condición de la sordoceguera². Estas bromas se emitían por twitter y participó el mismo programa. En la misma Resistencia se hizo una entrevista al nadador paralímpico Enhamed Enhamed³, y el mismo programa hizo bromas por twitter previamente sobre la condición de ceguera del deportista. En el caso de Enhamed, se lo tomó bien e incluso hizo un movimiento, que a mí personalmente me gustó, que fue coger las bromas y él mismo hacerlas aún más grandes, como apropiarse el terreno del humor sobre una de sus condiciones y exagerarlo. Respecto a todo esto, ¿qué analizas tú respecto esta situación? ¿El hecho de que Enhamed lo acogiera de buena manera hace menos grave la situación, en caso que lo sea?

El lugar de enunciación para mí es clave siempre en todo. Yo me he leído pues un montón de *papers* en el que el lugar de enunciación se entiende como una especie de currículum que se escribe al principio del *paper* que a mí la verdad me la suda. Estoy harta, a mí qué más me da quién eres. A mí lo que me interesa es qué consecuencias tiene eso en lo siguiente que va a pasar en estos papeles. Y es una forma de desactivarlo: como yo ya he avisado que soy blanca europea pues anchas castilla, y no va de eso justamente.

² <https://twitter.com/LaResistencia/status/1090750310304354304>

³ <https://www.youtube.com/watch?v=B9Q-repLims>

Yo no soy sordociega entonces no tengo ni idea de cuál es la estrategia mejor para la comunidad. No puedo valorarlo desde fuera, además me parece importante no hacerlo. Porque a veces la única estrategia que tienes es una mierda, a veces la situación está tan mal que cuando vas a usar una estrategia puedes incluso estar diciendo que te parece una mierda pero que ahora mismo es la única que va a poder ser útil. Es lo que decíamos antes de la libertad, y es que las posibilidades no son infinitas, pero es que a veces son muy finitas y muy pequeñas y a veces solamente hay una. Y a veces *La Resistencia* te permite hacer, me lo invento, la primera campaña sobre sordoceguera a cambio de que se haga con bromitas. Entonces la comunidad valora en primera persona y dice, “pues es lo que tendremos que hacer”.

Todas esas obligaciones y complicidades creo que son útiles tenerlas en cuenta. También me interesa la persona en concreto, en este caso Enhamed Enhamed. A veces no eres libre y eres la persona que más tiene que perder, y cae sobre ti la resistencia a esa mierda. Tú, que eres un nadador que seguramente no tienes recursos, que seguramente tal, que seguramente cual, que seguramente esa es su única oportunidad de conseguir un patrocinador haciendo esto y resulta que le tiene que plantar cara al presentador de turno en el único espacio televisivo que va a tener en su vida. Es que... a lo mejor sí que le ha hecho gracia, pero a lo mejor no, ¿qué sabemos cuántas cosas pasaban ahí?

A mí el humor siempre me parece una herramienta muy buena, pero, ya lo dije en un artículo, el humor hacia arriba o hacia adentro. Reírte de situaciones de opresión que además redundan en desactivar la dureza de esas situaciones es una mierda, eso es violencia simbólica. Pero todo lo que sea auto-humor me parece super interesante. Y por supuesto usar el humor para señalar al poder, que es lo que han hecho los bufones y las bufonas, que nos parece un personaje así como medio ridículo pero lo que estaban haciendo era cantarle las verdades al rei y a la reina y, de hecho, muchos acababan decapitados, porque llegaba un día en el que al rei ya no le hacía gracia la bromita de más, así que hay un riesgo ahí con la gracia muy importante. Y todo lo que sea la reapropiación me parece que es una herramienta básica que tenemos ante estos poderes tan grandes. De repente coger la cosa y darle la vuelta me parece algo poético y todo. Cuando has recibido un insulto toda la vida que lo que llena de contenido es que algo que forma parte de ti, además porque te lo están señalando todo el rato, es una mierda. Y de repente coges esa cosa que es una mierda y dices “pues no es una mierda, porque yo no soy una mierda” y lo llenas de un significado que está lleno de tu propia vida, con todas sus dificultades, con

todas su resistencias, con toda su cosa bonita, y resignificas la palabra. Me parece un acto sencillo y de resistencia pequeña, porque somos pequeñas, pero tan poético, que me gusta mucho la reapropiación.

Además, la reapropiación no solo del lenguaje. A mí me gusta mucho cuando Marc Giró habla también de la ropa, de la vestimenta. Le gusta mucho hablar sobre cómo él va en traje, y que no lo dejará porque los de VOX y los fascistas se apropien de esta vestimenta y ahora se le ponga una nueva pegatina que es la de Cayetano. Me parece que la resistencia y la resignificación no es sólo del lenguaje, de las palabras en sí y del significado que las acompaña, sino de todo: la vestimenta, la forma de habla, los lugares que se ocupan...

Totalmente. En ese sentido, volviendo a la resignificación, desde los poderes se resignifican las palabras todo el rato también, o sea que no es sólo una herramienta de resistencia. Pues eso, la palabra “libertad” se la queda todo el mundo constantemente, y se la quedan simultáneamente gente que no tiene nada que ver, ahí todo el mundo tirando de la palabra. Y como la libertad pues treinta mil cosas. Fijaos la batalla absurda alrededor de la palabra “mujer”.

Y esto que comentas de la indumentaria, yo le tenía ganas al tema de los señores heterazos de los jerséis rosas, que eso es una apropiación marica. Y claro, pienso en Cristiano Ronaldo: yo veo a Cristiano Ronaldo vestido de rosa y me dan ganas de pegarle dos hostias bien dadas. Porque seguro que en el colegio le pegaba al niño que quería vestir de rosa, y ahora se aprovecha de que ellos ya han hecho la lucha y además hasta le patrocinan el post. Y así todo el rato.